

AÍDA MENDOZA CUBA  
ROBERTO ZAMUDIO CAMPOS

## ***NOMBRES PROPIOS DE PROCEDENCIA LATINA***

---

### *Resumen*

Muchos nombres ya utilizados en el mundo romano como nombres de propios de clanes familiares, o equivalentes a los apellidos actuales fueron copiados en castellano y adoptados como nombres de pila. Pero varios de ellos fueron tomados no directamente de la patronímica romana sino del *vocabulario léxico común* forjado en la nueva lengua. Estas palabras se convirtieron en nombres propios, en mérito a los rasgos positivos que éstos pueden haber evocado en los padres. Una selección es presentada aquí, con una reseña de las transformaciones fonológicas que hubiesen sufrido.

### *Abstract*

The names used in nominating people in the Roman World, equivalent to our Christian names, family names or surnames were chosen by Spanish-speaking families when selecting *first names* for their children. But they also borrowed extensively from the common vocabulary when they thought that such names would inspire their children's lives. They are drawing our interest now. A number of these are shown here, together with a description of some regular phonological processes.

### *Palabras clave*

Léxico latino; Antroponimia latín-castellano; Nombres propios en castellano.

### *Key Words*

Latin Vocabulary; Latin-Spanish Anthroponyms, First Names in Spanish.

---

Muchos de los antropónimos latinos, es decir, nombres de personas, usados entre los romanos como nombres de pila, apellidos o

designaciones para grandes familias, clanes u estirpes, fueron copiados y adaptados en castellano cuando se trató de dar nombre a los recién nacidos, con las previas adaptaciones fonológicas, propias del sistema que permitió la evolución del latín en castellano. De allí que abundaran los César, Aurelio, Julio, Augusto, Virgilio. Pero además de estos préstamos, el castellano adoptó nuevos nombres, tomándolos simplemente del vocabulario léxico común en castellano.

En este artículo, no mencionaremos nombres usados ya en latín como parte del vocabulario patronímico en esa lengua sino nombres derivados del *vocabulario común* que, como pasa en muchas lenguas, se escogen para individualizar a las personas, recurriendo a las cualidades que se cree los nombres transmiten al recién nacido..

Tanto los nombres de pila como los apellidos tuvieron un origen descriptivo, que para fines de una identificación más segura, con el tiempo se volvieron permanentes. Nos concentraremos en los nombres de pila, llamados así porque en principio eran otorgados a los bautizados, justamente en la pila bautismal. Creemos que puede ser de interés para algunas personas conocer el origen latino de sus nombres y las variaciones que pueden haber alterado su forma o su significado. Por lo general son los padres los que eligen los nombres. Ellos tuvieron el buen sentido de escogerlos entre las palabras del *thesaurus* castellano.. Nosotros nos proponemos desentrañar algunos misterios, empezando por éste: todas las palabras que mencionaremos tienen origen latino. Pero no todos somos conscientes de este hecho: a menudo escogemos los nombres por eufonía o por la admiración debida a ciertos personajes.

La designación de los nombres es tema de la *onomástica*. Los diccionarios consignan su definición: "... es la rama de la lexicografía dedicada al estudio del origen, forma, significado y uso de los nombres propios. Se llama también así al patrón o sistema utilizado como base para la formación y uso de nombres o términos dentro de un campo o categoría" (Guralnik 1970).

### *Cómo las personas adquieren sus nombres*

Todos los nombres tienen un significado y por lo general los padres se inclinan por palabras que señalan buenos augurios para el recién nacido. No es casualidad que alguien se llame *Felicidad*, o más recientemente, *Pelé*, *Diego* o *Madona*, nombres de estados deseables o de personas que los padres admiran y escogen porque creen que de alguna manera influirán en el comportamiento o en el destino de sus hijos. Y qué decir del santoral cristiano, fuente inagotable de nombres para hijos de padres devotos.

Se sabe de numerosas comunidades donde la asignación de un nombre a un recién nacido se realiza mediante un ritual tradicional donde la ceremonia es presidida por un maestro o especialista que actúa delante de toda la comunidad como para dejar sentado que el niño es aceptado como miembro del grupo, es decir, reconocido como persona. De hecho hay una conexión cultural entre el nombre y la persona. Las conceptualizaciones acerca de esta conexión varían muchísimo “de altamente significativas hasta conexiones pasajeras y triviales” (Bean 1998). Es conocido cómo en el mundo de la astrología se establece una conexión tan directa que se asocia el signo a características casi inmodificables de la persona.

Tanto llega a ser la fuerza del nombre, que uno espera que *María* sea una persona suave, reflexiva y sumisa, mientras que *Margarita*, debe ser extrovertida, independiente, segura de sí misma. Esta correlación por supuesto no es determinante, aunque muchos han creído que los nombres ejercen un poder mágico en la personalidad de quien los ostenta. En el campo de la órdenes religiosas o en el de las designaciones de la realeza, los individuos cambian su nombre por el de santos o reyes anteriores. Y aun los papas toman un nombre diferente al propio cuando acceden al trono de San Pedro (el caso de Monseñor Ratzinger que escogió el nombre de Benedicto XVI es el más reciente) “como si con el cambio de nombre dejaran atrás toda su vida anterior y empezaran desde cero, como una persona nueva, como si para calzarse las sandalias del pescador fuera

necesario también rebautizarse y purificarse” (Muntada 2002). En algunos lugares, se cree que el nombre y el designado es uno solo y el nombre, por eso, irrepitable. En castellano, como una manera de expresar el abolengo inveterado de una familia, los niños son bautizados con el mismo nombre que usaron sus padres, abuelos y tatarabuelos. Modernamente los nombres tienen implicancias puramente legales, de identificación personal.

Pero no siempre los nombres son expresión de la voluntad de los padres o de las personas mismas. Los nombres propios se han usado siempre como una manera de identificar a las personas. Fueron a veces los vecinos los que proponían los nombres. En un principio, se usaban para señalar sus oficios, los lugares donde vivían, y aun sus buenas o malas costumbres. También se usaron para describir algunos de sus rasgos físicos más saltantes, o para enfatizar sus sobresalientes defectos, quizás primero para una referencia rápida a un individuo o a su familia, y más tarde como identificador permanente. No es por otro motivo que ahora tenemos apellidos como Zapatero, Sastre, Carrión (en alusión a un lugar), del Corral, Cabezudo, Barriga, Caballero, Pulgar, Ferrero; etc.

### *Cómo se nominaba a la gente en el mundo romano*

Como sucede en todas las culturas, los latinos utilizaron un sistema muy propio para la nominación personal.

Los romanos eran designados por medio de tres nombres: uno era el *praenomen*, el pre-nombre, o nombre individual. “Prenombres” equivalentes a lo que en castellano son los actuales *nombres de pila* eran, por ejemplo, *Marcus*, *Lucius*, *Publius*, *Decimus*, *Titus*, *Tiberius* y otros. Estos nombres precedían al resto de las nominaciones y se escribían con una abreviatura en letra mayúscula; por ejemplo: *M.*, *L.*, *P.*, etc.

En segundo lugar se usaba el *nomen*, el nombre de la *gens* (clan o tribu) o tronco familiar. Por ejemplo, el nombre *Tullius* era más propiamente un adjetivo, pues su significado era “del tronco de

Tullus”, es decir, de la casa de Tullus, el nombre que da origen a la *gens* (la forma singular). *Gentes* romanas famosas son los clanes de *Livius*, *Lucrecius*, *Augustus*, *Iulius*, etc.

En tercer lugar, los romanos utilizaban el *cognomen*, o el nombre de la familia, equivalente al moderno apellido.

Un nombre romano como *L. Licinius Lucullus* indica que la persona tiene como nombre de pila *Lucius*; el nombre (o *nomen*) proviene de la *gens Licinia*, mientras que el apellido es *Lucullus*.

En castellano, cualquiera de estos nombres pudo ser usado como nombre de pila, luego de la adaptación fonética que permitió su incorporación a la nueva lengua. Así se formaron, del nombre mencionado, Lucio y el nombre femenino Licinia. Y no sería nada raro que alguna persona en el vasto mundo hispánico sea conocida actualmente como Lúculo.

De la riqueza de nombres latinos, precedidos algunos por la fama y nombradía de quienes los ostentaron en el mundo clásico, o de los más recientes hombres y mujeres justos y santos del mundo católico, tuvieron los hablantes de la lengua romance para escoger a discreción. Cualquiera de los nombres latinos pudo tomarse como nombre propio. Así florecieron los Julio César, Virgilio, Celso, Emilio, Sergio, Saturnino y otros. Y cuando se trató de copiar no sólo el nombre sino también las virtudes de los famosos o de los santos o la belleza de la naturaleza, se recurrió al vocabulario en la lengua romance que reviviera en los hijos la devoción, las aspiraciones o el gusto de los padres. Así nacieron Caridad, Esperanza, Justo, Espíritu, Áurea, Rosa, Rocío, Gema y otros.

### *El vocabulario léxico común y los nombres de pila en castellano*

Aunque muchos padres prefieren desde muy antiguo llamar a sus hijos con nombres de hombres y mujeres famosos, muchos otros miraron los nombres del vocabulario léxico que, viniendo del latín, pasó a conformar el castellano moderno. Muchos nombres, como ocurre en otras culturas, ofrecen el atractivo de mencionar cosas agradables que

suenan como buenos augurios para el recién nacido. Son muy utilizados en civilizaciones enfrentadas a peligros constantes los nombres de animales fuertes y feroces. El repertorio de nombres que mencionamos incluye entradas algo insólitas pero registradas en castellano, escritas o escuchadas en los medios, como *Ermitaño*, (del que no nos es posible saber si el que lo lleva lo escribe Ermitaño o Hermitaño, por haber sido recogido oralmente); *Sandalio*, *Benemérito*, etc.. Sin embargo, hay muchos otros nombres que ahora forman parte de un gran repertorio de nombres de pila, muy populares, al que no tienen sino que recurrir los castellanohablantes, y entre los que están, por ejemplo, *Gloria*, *Cielo*, *Flor*, *Amanda*, *Lucía*, *Félix*, *Ignacio*, *Martín*, etc. Lo que dató el famoso etimólogo Corominas es la fecha en que la palabra pasó a formar parte del acervo castellano y ésta es la fecha que en algunas de las entradas consignamos. Quién usó estas palabras por primera vez, o cómo éstas llegaron a escogerse como nombres de pila es algo que sólo podemos imaginarnos..

### *Del latín al castellano: Los cambios fonológicos más frecuentes*

Antes de ser utilizadas como nombres de pila, las palabras castellanas tuvieron que ser parte del vocabulario general. Para adquirir su forma castellana, variaron, es decir, se diferenciaron del latín por medio de varios procesos que significaron, las más de las veces, transformaciones de los sonidos del latín en unidades nuevas en la lengua; o por lo menos, la adopción de rasgos que le daban al castellano una conformación fonética diferente. Estos cambios se dieron tanto en las raíces de los nombres latinos, como en sus terminaciones.

Así como creemos que muchas personas desearían conocer el origen de sus nombres, también es posible que sea del interés de algunos saber cómo se realizaron estos cambios. En esta sección exploraremos las condiciones que permitieron estos cambios. En varios casos, tal como lo veremos, diversos fonemas constituyentes de los vocablos latinos fueron adaptados al castellano siguiendo las reglas que permitieron el paso del latín al castellano. Pero, de manera general, esa adaptación,

que estamos llamando *derivación* afectó más a las *terminaciones* nominales o adjetivales de los nombres. Tal sucedió, por ejemplo, con palabras como *gloria*, *próspero*, o *celestes* (que procedían, respectivamente de los acusativos *gloriam*, *prosperum*, *caelestem*).

En varios otros pocos casos, el nombre castellano fue construido en base a una palabra latina tomada del vocabulario común, pero sin que esa palabra llegue a formar parte del léxico castellano. Así ocurrió con *Remigio*, *Fortunato* (aunque existe en castellano la palabra *afortunado*), *Desiderio* o *Valentino*. Es decir, en estos casos, se crearon derivados directos del latín.

Los vocablos que analizamos en este estudio y que se convirtieron en nombres propios en castellano, son llamados *derivados* porque son producto de un cambio, de una evolución que hizo posible adquirir un vocabulario nuevo en una lengua nueva. Aun en el caso de palabras muy semejantes, se trata de adaptaciones de palabras de otro idioma en nuestra lengua. No son préstamos porque son reconocidos como parte del vocabulario castellano. Hablamos siempre de derivación porque todo un nuevo sistema fonológico derivó del sistema fonológico latino. En la nueva lengua, con un inventario fonemático diferente y con una red de relaciones diferente, no puede hablarse de sonidos iguales porque cada sonido responde a una configuración propia en cada sistema.

Los cambios que afectaron a las raíces (o lexemas) de los nuevos sustantivos fueron numerosos. La mayor parte de ellos fueron elisiones o caída de sonidos, pero hay también adiciones, asimilaciones y metátesis. Las siguientes palabras contienen algunos de estos cambios:

*palumbem* → cast. paloma

*caelum* → cast. cielo

*dominicum* → *domin'cum* → cast. domingo

*miraculum* → *mirac'lum* → *miraglo* → cast. milagro

*lucem* → cast. luz

*stella* → cast. estrella

Los sonidos graficados con *c*, en *caelum* y *lucem*, fueron originalmente el sonido velar [k].

Hay palabras que sufrieron cambios múltiples como ocurrió con *almendra* y *ermitaño*; éstos están descritos en las entradas correspondientes en el *Repertorio* de nombres..

Un grupo de nombres proviene de lo que en latín era la primera declinación. Sabemos que en un momento de la evolución del latín, el habla popular ya mostraba ejemplos de simplificaciones diversas que el romance inicial acogió y siguió desarrollando. Las marcas de los casos fueron desapareciendo de tal manera que de las varias declinaciones el castellano llegó a tener como modelos sólo el caso acusativo en singular y plural.

En lo que se refiere a la primera declinación, los derivados provienen, pues, del acusativo. En el caso de *norma*, *-ae*, por ejemplo, el castellano, en singular y en plural deriva de

*norm-am* (en acus. sing) → cast. norma

*norm-as* (en acus. plural) → cast. normas

Así entraron en el vocabulario (previa caída de la *-m* final), varias palabras de la primera declinación (la mayoría de género femenino y algunos pocos masculinos) en momentos diversos, y enriquecieron el castellano. Entre otras varias están, por ejemplo: *alba*, *alma*, *aura*, *aurora*, *rosa*, *gloria*, *lilia*, *luna*, *malva* y nombres de lugares como *Creta*, *Grecia*, *Lybia*.

La segunda declinación se refiere en latín a nombres masculinos y neutros. Sus marcas desinenciales en latín son, para el acusativo, *-m* y *-os*. En castellano, la *-m* final desaparece, por ejemplo, en la palabra *iuniperum* → *iuniperu* → cast. *junípero*. Aquí ocurre, además, la inflexión de la vocal [u] en [o]. Igual ocurre con *remigium* → *remigiu* → *remigio*. También: *caelum* → *caelu* → *cielo*. De estas palabras *junípero* y *cielo* existen en castellano (aunque el primero sufrió una transformación popular en *enebro*); *Remigio* es nombre propio derivado de una palabra latina que el



castellano no registró (aunque el castellano sí registra: *remo*). Muchísimas palabras usadas como nombres masculinos sufrieron la adaptación de sus sonidos finales y la muestran en sus terminaciones: *Benigno, Justo, Marcelino, Pío, Ramiro*, etc.

Son derivados de sustantivos de la tercera declinación: *flor* (de *florem*); *dolores* (del plural *dolores*); *Carmen* (hecho nombre propio a partir del nominativo latino *carmen*); *león* (de *leonem*); *nieve* (de *nivem*). De la cuarta declinación un ejemplo es *espíritu* (de *spiritum*). Algunos otros nombres son derivados de una base verbal en latín, como es el caso de *Amador* (de *amatorum*); *Salvador* (de *salvatorum*). Otros son nombres formados con las bases verbales tomadas del participio, como *Amanda*, (*amandus*), *Armando* (de *armandus*); *Facundo* (de *facundus*); *Servando* (de *servandus*); *Fortunato* (de *fortunatus*); *Liberata* (de *liberatus*).

En un número mayor encontramos derivados adjetivales. Algunos adjetivos provenientes de la primera y segunda declinación son: *emérito, -a* (de *emeritus*); *divino, -a* (de *divinus*); *fausto, -a* (de *faustus*); *santos* (del plural *sanctos*); *próspero, -a* (de *prosperus*); *claro, -a* (de *clarus*); *cándido, -a* (de *candidus*); *perfecto, -a* (de *perfectus*); *magno, -a* (de *magnus*); *modesto, -a* (de *modestus*); todos se convirtieron en nombres propios castellanos. Derivados de adjetivos de la tercera declinación latina son asimismo *Dulce* (de *dulcem*); *Félix* (de *felix*)

La clase de los nombres derivados de adjetivos latinos es más numeroso si consideramos los nombres que provienen de los diminutivos y otros apreciativos latinos: *Sérvulo, Lucila, Petronila, Celestino, Clementina, Frondoso, Marino, Valentino*, etc.

Algunos de nuestros nombres en castellano son el resultado de procesos fonológicos algo más complejos que la simple transformación de la terminación latina. Estos procesos permitieron la aparición de sufijos nuevos en castellano, que luego adquirieron vida propia en la lengua. Tal ocurre con el sufijo nominalizador *-dad*.

*solitat(em)* → *solidade* → *soledad*  
*felicitat(em)* → *felicidade* → *felicidad*  
*caritat(em)* → *caridade* → *caridad*

El cambio original se explica por sonorización intervocálica (ambas *t* están situadas entre vocales). Luego, con la aparición del sufijo *-dad*, se crearían otros nombres abstractos: *ruindad*, *leve-dad*, *salvedad*, etc.

Otros procesos produjeron nuevos fonemas romances, desconocidos en latín. Uno de estos procesos, que dio lugar a varios nombres que figuran en el *Repertorio*, consiste en la formación de un sufijo nominalizador expresado en las terminaciones ortográficas *-cia* y *-za*. Estas formas provienen de la palatización de la consonante final de la base latina de adjetivos activos en latín. Podemos observar lo que ocurre con los sustantivos *prudencia* y *clemencia* que provienen de los participios latinos *prudens*, *prudentis* y *clemens*, *clementis*. La base participial se amplía con la presencia del nominalizador *-ia*, formado por dos vocales.

*prudens* + *ia* → *prudencia*  
*clemens* + *ia* → *clemencia*

Al aparecer la *yod*, producto de la semiconsonantización de la vocal [-i-], aparece también el diptongo [-ja]. La *yod* influyó en la consonante y la palatalizó. El resultado fue la aparición de la sibilante africada sorda [ts] = ç, que más tarde se dentalizó, produciendo la interdental [θ] (en América [s]). Es decir: *prudens*[i.a] → *prudens*[ja] → *prudens*[tsja] → *prudens*[θja]. Este mismo proceso afectó a

*laet* → *laetit* + *ia* → *laetitia* → Leticia  
*laurent* → *laurent* + *ia* → *laurentia* → Laurencia  
*florent* → *florent* + *ia* → *florentia* → Florencia

y de igual manera a

*ignat* → *ignat* + *ius* → *ignatius* → *Ignacio*

Cuando observamos los sustantivos *pureza* y *esperanza*, vemos que ambas provienen de los adjetivos *purus* y *sperans*, *sperantis*. Y así

*pur(us)* → *pur (i) t* + *ia* → *puritia*

*sperant* → *sperant* + *ia* → *sperantia*

En estos casos, no se mantiene la [i] del sufijo en las palabras finales *pureza* y *esperanza*. Presumiblemente, [t] + [i] se transformó aquí también en la africada sorda [ts] = ç, con la [i] completamente asimilada a la africada.. Al producirse esta integración, la africada [ts] quedó en posición intervocálica y esto permitió su sonorización en [dz]. Es decir:

*sperant*[i.a] → *sperant*[ja] → *speran*[tsa] → *speran*[dza]  
→ *esperan*[θ]a

La sonorización por asimilación, cuando una nasal sonora precede a [ts], en el caso de *esperanza*, es un fenómeno esperable. Las grafías c y z parecen estar motivadas por su uso, en el castellano antiguo, para dos sonidos diferentes. Quizás a esto se deba que la sílaba final de *Clemencia* y otras palabras se escriban con la letra c, y *Esperanza*, con la letra z. Al desafricarse la sorda y la sonora, ambas se redujeron a [θ], en América [s].

La terminación de *Asunción* puede explicarse por el mismo proceso que afectó a *Clemencia*.

Presentamos a continuación una selección representativa de nombres de procedencia latina.

## *Repertorio de Nombres*

### A

#### **Alba**

Viene del adjetivo latino *albus*, -a, -um: “blanco”.<sup>1</sup> Posteriormente, *alba* se convierte en “la parte más temprana del día, la aurora”. Hacia 1140 se convierte en “túnica interna de los sacerdotes”. Es el nombre de una santa, cuya fecha en el santoral es el 15 de agosto. *Alba* es parte del nombre *Alba Longa*, la ciudad madre de Roma, fundada por *Ascanius*, hijo de Eneas.

#### **Alicia**

Aunque muchos hacen derivar este nombre del griego o del germánico, también es posible que derive de una voz latina *alix*, *alixis* (adj); “alado, con alas”, que puede provenir, a su vez, de *ala*, -ae: “ala”.

#### **Alma**

Es un nombre latino registrado a partir del s. XI, según Coronimas, que deriva del femenino *anima*, -ae (f): “aire, aliento, alma”, propio de la primera declinación. Algunos autores especulan acerca de su origen atribuyéndolo al hebreo *alma* “doncella”. Otros favorecen al latín, pero refiriéndose al adjetivo *almus*, -a, -um: “el que alimenta, da la vida”; o también al germánico *helm*: “defensora”. La derivación puede haber sido *an'ma* → *anma* → *alma* “por trueque frecuente entre n y l” (Menéndez Pidal).

1 El adjetivo *albus* es “blanco apagado”, opuesto a *ater*, *atra*, *atrum*: “simplemente negro”. Un vocablo sinónimo de *albus* es *candidus*: “blanco”, opuesto a *niger*, *nigra*, *nigrum*: “negro brillante”. El término *blanco* proviene del germano *blank*; llega al castellano a través del francés *blanc*.

## Almendra

De la primera mitad del siglo XIII, proviene *almendra*, del latín *amygdala* (y éste del griego *amygdale*). En el diccionario, esta palabra la tenemos así: *amygdala*, -ae (f): almendra. El proceso para su transformación empezó en el latín vulgar. Los procesos que permitieron la transformación *amygdala* → *almendra* pueden haber sido los siguientes: *amygdala* → *amid.dala* → *amid.dula* → *amindula* → *almindula* → *almind'la* → *almendra*<sup>2</sup>.

## Amador

Deriva del sustantivo masculino *amator*, *amatoris* (m): “amador, amante”. Este sustantivo, está formado por la base lexica del participio *amatus*, del verbo *amo*, *amare*, *amatum*: “amar”, y el sufijo sustantivador *-or*, que funciona como agente. Entonces,

*amat(us)* + *-or* → *amator(em)* → *amator* → *amador*.

Éste último es un proceso romance en el que *t* → *d*, por sonorización entre vocales.

## Ángel, Ángela, Angélico, Angélica, Angelina

Documentado alrededor de 1140, el origen de *ángel* se halla en el nombre *angelus*, -i (m): “ángel” (y el de éste, en el griego *ángelos*: “nuncio, mensajero”). El cambio de *-us* → *-a* da el nombre *Angela*, (aunque se supone que ésta última puede haber sido una construcción derivada de *Angélica*). *Angélico* es un derivado de *Ángel*, con la adición del apreciativo adjetival *-icus*: “relacionado con” (con

2 Según lo menciona Menéndez Pidal, el *Appendix Probi* ya recomendaba no pronunciar *amiddula* con la caída de la primera consonante del grupo consonántico latino *-gd-*. Luego, vendría la transformación de la vocal postónica *a* en *u*, y el acomodo a la terminación nominal *-ulus*, o más bien *-ula* en su forma femenina. Pero, además, “sin razón aparente se desliza un sonido [nasal]”, de donde se obtiene *amindula*. El sonido *-m* parece más bien sustituir a la primera *-d*. Aunque la transformación viene del latín vulgar, así recién se consolida el grupo intersilábico romance *-nd-*. Ya en romance, la vocal *a* inicial se refuerza con la consonante final *l* (al-). Finalmente, luego de la caída de la vocal postónica, *almind'la* deviene *almendra*, por disimilación *l* → *r*.

Angélica como femenino). Otra terminación adjetival, *-ina* (aplicada a Ángela) permite *Angelina*.<sup>3</sup>

### Asunción

Proviene del sustantivo *assumptio, assumptionis* (f): “acción de tomar; de elevarse”, que viene, a su vez, del participio del verbo *assumo, -ere, assumptum*: “tomar para sí, atribuirse”. El nombre rinde homenaje a la asunción de la Virgen María, al hecho de ser elevada al cielo en cuerpo y alma, según la Iglesia Católica, que celebra este misterio el 15 de agosto. Derivación:

*assumptione(m) → assumptione → asun[θ]ione → asun[θ]ión.*

### Áurea

Nombre femenino, derivado del adjetivo *aureus, aurea, aureum*: “dorado” (que proviene de *aurum, -i*: “oro”).

### Aurora

Es propio de la primera mitad del s. XIII. Deriva de la entrada *aurora, -ae* (f): “aurora, alba”.

## B

### Bárbara

Proviene del adjetivo de primera y segunda declinación *barbarus, -a, -um*: “bárbaro, extranjero; inculto, salvaje”. La palabra provino de la voz griega *bárbaros*, usada para mencionar el habla, a menudo ininteligible, de los extranjeros. Como nombre propio puede haber llegado al castellano a través del inglés.

<sup>3</sup> Las [g] internas conservan su timbre de oclusiva o fricativa sonora, como en las palabras castellanas *Augusto* y *negar*; o se conservan o desaparecen según tengan origen culto o popular. De allí que existan *fumigar*, y *fumigare → humear*. Sin embargo la [g] latina se pronuncia también como [x] (la jota actual), pero “sólo en el caso de que estas palabras sean de procedencia culta”, como en *rugido, magistral, sagitario, vigilar*. (Menéndez Pidal)

### **Benedicto**

Deriva del sustantivo neutro de segunda declinación *benedictum*, -i: “palabra buena o prudente”, palabra compuesta por el derivado *bene* (de *bonus*, -a, -um: “bueno”) y el participio -*dicto* (de *dico*, *dicere*: decir). En ambos casos hay préstamo directo del latín. Ha sido y sigue siendo un nombre muy popular entre los jerarcas de la Iglesia Católica. Literalmente significa “bien dicho” pero también puede ser “bendecido”, con un participio no estándar de *decir*, y un rasgo que hace referencia al hecho de “bendecir con la palabra”.

### **Benigno**

Registrado en castellano hacia el año 1290, este vocablo está tomado del latín *benignus*, propio de la entrada adjetiva de primera y segunda declinación *benignus*, -a, -um: “benévolo, bueno, bondadoso, agradable”. Debemos señalar que este adjetivo es un compuesto del adverbio *bene* “bien”, con *gigno*, -is, -ere: “engendrar”.

## **C**

### **Cándido, Cándida**

Es un nombre que tiene su origen en el adjetivo de primera y segunda declinación *candidus*, -a, -um: “blanco, brillante, deslumbrador; puro, inmaculado”, (derivado, a su vez, del verbo *candeo*, -es, -ere: “ser de una blancura deslumbrante, brillar por su blancura”. También pudo haberse derivado del sustantivo neutro *candidum*, -i: “el color blanco”.

### **Caridad**

El origen de esta palabra se encuentra en el sustantivo femenino de tercera declinación *caritas*, *caritatis*: “carestía, precio cuantioso; amor, afecto, ternura; amor divino, caridad divina”. Derivación: *caritate(m)* → *caridade* → *caridad*, por sonorización de ambas [t] en [d].

### Carmen

El nombre propio *Carmen* ha derivado del nombre neutro *carmen*, *carminis* (f): “canción, música; poema, composición en verso”, (de *cano*, *-ere*: “cantar”). Pudo haber derivado de la también forma neutra *carmen*, *-inis*: “cardo (peine)”. Según Corominas, en 1959, esta voz designaba a una “quinta granadina, con huerto y jardín”.

### Clemente, Clemencia, Clementina

El primero de estos nombres (registrado desde 1490), deriva del adjetivo de tercera declinación *clemeus*, *clementis*: “dulce, clemente; moderado; tranquilo”. *Clemencia* viene de la entrada latina de primera declinación *clementia*, *-ae* (f): “clemencia, dulzura, suavidad”, formada a partir de la base *clement* más el nominalizador *-ia*. La misma base, *clement-*, más el derivativo adjetival *-ina* produce *Clementina*.<sup>4</sup>

### Carina

Carina puede venir directamente de *carina*, *-ae*: “quilla, la parte que sobresale rodeando la circunferencia de una nuez, como lo hace la quilla de una embarcación”. O del adjetivo *carus*, *-a*, *-um* “costoso, de alto valor”. La raíz puede provenir de otra lengua, pero la terminación es latina.

### Creta

Probablemente viene del nombre femenino *creta*, *-ae* (f): “greda”, un tipo de tierra, parecido a la tiza, por su color blanco. Puede haber derivado también del nombre de la conocida isla griega; en latín *Creta*, *-ae* (f): “Creta”.

<sup>4</sup> Derivaciones: *clemente(m)* → *clemente*; *clement+ia* → *clemen[ts]ia* → *clemen[s]ia*; *clement+ina* → *Clementina*



## D

**Deifilia**

Es una palabra compuesta y sus elementos son dos nombres de declinaciones distintas. Tenemos como primer miembro a *Dei* (en caso genitivo), de *Deus*, *-i* (m): “Dios, señor”. En segundo lugar, el nombre femenino *filia*, de *filia*, *-ae* (f): “hija”. Es literalmente “hija de Dios”.

**Desiderio**

El nombre *Desiderio* viene del lema *desiderium*, *-ii* (n): “deseo, ansia, anhelo; nostalgia”. Corresponde al grupo de sustantivos neutros de segunda declinación. Este nombre deriva de *desidero*, *-are*, *desideratum*: “desear, echar de menos”, verbo que, como base, recibe el sustantivizador *-ium* (*desider* + *ium*). Literalmente es “lo deseado”.

**Dolores**

Nombre femenino que ha derivado de uno masculino de tercera declinación: *dolor*, *doloris* (m): “dolor (físico), padecimiento; pena”. La forma *dolores* es masculino plural. El nombre proviene del verbo de la segunda conjugación *doleo*, *-es*, *dolere*: “doler, sufrir, padecer”

**Dominico, Dominica, Domingo, Dominga**

Nombres provenientes de la entrada adjetiva *dominicus*, *-a*, *-um*: “propio del Señor, de Dios” (formado sobre la base de *dominus*, *-i*: “amo, señor” + el adjetivizador *-icus*). El nombre *Dominica* está tomado tal cual de la forma femenina de *Dominicus*. En cambio *Domingo* y *Dominga* son nombres derivados al castellano. He aquí las fases del cambio: *dominicus* → *domin'cu* → *domingo*; con sonorización del sonido sordo velar [k]. Como sustantivo común, *domingo* es nombre del día sétimo de la semana.

**Dulce, Dulcinea**

El primer nombre deriva de la entrada adjetiva de tercera declinación *dulcis*, *-e*: “dulce, agradable”. El nombre *Dulcinea*, un derivado del

adjetivo anterior, proviene del personaje de Miguel de Cervantes Saavedra (1547 – 1616), en su famosa novela *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*. La dama Doña Dulcinea del Toboso era en realidad la campesina Aldonza Lorenzo.

## E

### Emérito, Emérita

Ha derivado del adjetivo *emeritus*, *-a*, *-um*: “merecido”. Esta palabra es el participio pasivo del verbo compuesto *emereo* (*ex* + *mereo*): “merecer, ganar; acabar el servicio militar”, variante de *mereo*, *merere*, *meritus*: “merecer”. Existe también la entrada *emeritus*, *-i* (m): “soldado que ha cumplido el tiempo de servicio”.

### Ermitaño

Su antecedente latino es *eremitus*, *-i* (m): “desierto, yermo”. La terminación adjetival en castellano proviene quizás de la adición al sustantivo de un sufijo adjetival latino *-aneus* (tal como en *extraneus* → *extraño*; *pedaneus* → *peldaño*) lo que da lugar a la terminación *-año* en castellano. Posible derivación: *eremit(us)* → *er'mit(us)* → *er'mit* + *aneus* → *ermitaño*. Puede ser analizado literalmente como “perteneciente al desierto”.

### Esperanza

Viene del participio activo *sperans*, *-antis*: “el que espera” (derivado de *spero*, *-are*: ‘esperar’). Según Menéndez Pidal existió en latín vulgar la forma *sperantia* que así reemplazaba al culto *spes*, *spei* (f): “esperanza”. Fue posible, entonces, añadir a la base participial *sperant-*, el sufijo nominalizador *-ia*.

## F

### Facundo

Registrado cerca de 1444. Viene del adjetivo latino *facundus*, *-a*,

*um*: “que se expresa con facilidad, elocuente”. Es un adjetivo de primera y segunda declinación, derivado del verbo deponente *fatur, fantur, fari, fatus*: “hablar”. Por su terminación, equivale literalmente a “el que va a hablar, el que ha de hablar”. La palabra figura en el diccionario, como adjetivo, con el significado “fácil y desenvuelto en el hablar”.

### **Fausto**

Este nombre se remonta hacia 1438. Deriva del adjetivo de primera y segunda declinación *faustus, -a, -um*: “feliz, favorable, próspero”. Es palabra emparentada con *favor, favoris* (m): “favor”, que viene, a su vez, de *faveo, -ere, fautum*: “favorecer, apoyar”. Personaje famoso de la literatura es el Fausto de Goethe.

### **Félix, Felicia, Feliciano, Feliciano**

El masculino *Félix* tiene su origen en la entrada adjetiva de la tercera declinación *felix, felicis*: “fecundo, fértil; feliz, dichoso». El nombre *Felicia* fue formado como femenino al añadirsele la terminación correspondiente. Y de allí, con la presencia de un adjetivizador muy productivo (*-anus*), se obtiene *Feliciano* y *Feliciano*.<sup>5</sup>

### **Fidel**

El nombre deriva del adjetivo de tercera declinación *fidelis, fidelis*: “fiel, creyente”, que es un derivado adjetival del sustantivo de la quinta declinación *fides, fidei* (f): “fe., confianza”.

### **Flor, Flora, Floro, Florencio, Florinda, Florentino**

El nombre *Flor* viene de *flos, floris* (m): “flor”. Se trata de un nombre de la tercera declinación, masculino, que terminó convirtiéndose en sustantivo propio femenino. El nombre *Flora* viene de *Flora, -ae* (f): “Flora (esposa de Céforo, diosa de las flores)”. Es sustantivo

---

<sup>5</sup> Derivaciones: *felix, felic(is)* → *felic* + *ia* → *felici* + *anu(s)*

femenino de la primera declinación. Existe también el masculino *Floro*. La palabra *Florencio* es derivado propio del participio activo presente *florens, florentis*: “florecente, que está en flor; brillante”. El participio en mención se genera del verbo *floreo, -ere*: “floreecer, estar en flor”. Con la base *florent-* más la terminación adjetival *-inus* se obtiene *florentinus* y de allí, *Florentino*. El nombre *Florinda* se forma por analogía con otros varios nombres con la misma terminación femenina.

## G

### Gloria

El femenino *Gloria* viene del sustantivo *gloria, -ae* (f): “gloria, reputación, nombradía”. Es un sustantivo de la primera declinación.

### Grecia

El origen del nombre está en la palabra latina *Graecia, -ae* (f): “Grecia”.

## H

### Hilario, Hilaria, Hilarión

Este sustantivo propio probablemente tenga su origen en la entrada adjetiva de tercera declinación *hilaris, -e*: “alegre, jovial”. Otra entrada que tal vez ha servido de base para este nombre es *hilarus, -a, -um*: “feliz, alegre”, adjetivo de primera y segunda declinación. Este pudo fácilmente convertirse en *hilarius, -a* (adj): “de una persona jovial”. El nombre *Hilarión* supone un previo *hilarionis* (adj): “perteneciente a alguien alegre”.

## I

### Ignacio

En latín son formas paralelas *gnatus* y *natus* (participios de *gnascor* y *nascor*: “nacer”). E igualmente *in + gnatus* e *in +*

*natus* (de *in-gnascor* e *in-nascor*: “nacer”). El nombre probablemente viene de *in-gnatius* derivado adjetival de *in-gnatus*: “nacido, recibido, natural, innato”. Luego *in-gnatius* → *ignatio* → *igna[θ]io* → *igna[s]io* (la consonante final se halla también presente en la forma popular [iknásjo]).

## J

### Justo, Justino, Justina

El nombre *Justo* deriva del adjetivo de primera y segunda declinación *iustus*, *-a*, *-um*: “justo, recto, que observa el derecho”. Existe también la entrada sustantiva *iustus*, *-i* (m): “justo, santo, bueno”. Además encontramos el neutro *iustum*, *-i*: “lo justo, la justicia”. La base *iust(us)* + el adjetivizador *-inus*, *-ina* producen los correspondientes *Justino* y *Justina*.

## L

### Laura, Laurencia, Laurencio

Proviene del sustantivo femenino de primera declinación *laurea*, *-ae* (f): “laurel, hoja o corona de laurel; gloria cívica o militar”. Este nombre puede haber devenido de la forma femenina de *laurus*, *-i* (m): “corona de laurel; triunfo”. De un posible derivado verbal, el adjetivo *laurens*, *laurentis* “el que corona”, deriva el sustantivo *laurentia*. Justamente en Roma, los *laurentianos* o *laurentes* (*Laurentes*, *-um* (m pl)) que provenían de la zona de Lavinia, utilizaron el singular *Laurens*, *Laurentis* y su derivado adjetival *Laurentius* (en castellano, *Laurencio*), con la forma femenina *Laurentia* (en castellano, *Laurencia*).

(ver también **Lorenzo**)

### Leo, León, Leoncio

Se originó en el nombre latino *leo*, *leonis* (m): “león”, sustantivo de la tercera declinación. De *leonem* > *Leo* o *León*. Un derivado romance es *Leoncio*, con una terminación derivada de un supuesto *\*-tius*.

### Leticia

Su origen se encuentra en *laetitia*, *-ae* (f): “alegría, gozo, júbilo”. Es un sustantivo femenino de la primera declinación. Deriva de *laetus*, *-a*, *-um* (adj): “alegre, contento”.

Derivación: *laet(us)* + *itia* → *laeti*[θ]*ia* → Leticia.

### Liberata, Libertad

El nombre *Liberata* ha derivado del participio *liberatum*: “liberado” del verbo de la primera conjugación *libero*, *-as*, *-are*, *liberatum*: “poner en libertad, hacer libre, libertar”. Esta entrada verbal se remonta al adjetivo de primera y segunda declinación *liber*, *-era*, *-erum*: “libre, hecho libre”. De un derivado de este último, el sustantivo de tercera declinación *libertas*, *libertatis*: “libertad”, deriva, a su vez, el castellano *libertad* (*libertate* → *libertad*).

### Linda

Para el adjetivo *lindo*, *linda* el diccionario de la RAE señala como antecedente el latín *legitimus*, *-a*, *-um*: “completo, perfecto”. La forma *linda*, la segunda parte de varios nombres compuestos, como por ejemplo Belinda, Rosalinda, podría haber derivado de la palabra latina *lentus*, *-a*, *-um*: “descansado, indiferente, algo lento, apacible”, que pasó a formar parte del inglés medio, y luego, de allí, al castellano. (Gurulkin). En todo caso, es más plausible derivar esta palabra de *lenta*, donde *e* → *i* (como en cualquier derivación vocálica; de *e* breve, aunque larga por posición, a *i*, algo que no hubiera pasado nunca con la *e* larga de *lege*, *legitimus*, que siempre se resolvió como *e*, en castellano). Por otro lado, *t* → *d*, mediante sonorización entre nasal y vocal.

### Lorenzo

Proviene de *laurentius*, *-a*: “coronado de laurel”. Es la versión romance de otro nombre castellano, *Laurencio*, con cambios tanto en la raíz como en la terminación adjetival. En la raíz, el diptongo [au] → [o] (como en muchos otros casos, en latín vulgar). La última consonante del adjetivo base, *laurent-*, más la terminación adjetival

-*iu(s)* pasa por la transformación africada sorda [ts] → africada sonora [dz] (graficados con las letras ç y z, respectivamente).

### Lucas

El nombre *Lucas* puede venir de *lucus*, -i: “claro (en un bosque)”. Ésta es una palabra proveniente de un verbo tan productivo como *luceo*, *lucet*, *lucere*: “brillar” (que se formó en base a *lux*, *lucis* (f): “luz”). También puede provenir de otro derivado de *lucis*, el adjetivo *lucius*, -a, -um: “luminoso” (pronunciado [lúkius])<sup>6</sup>

### Lucero

Del sustantivo *lux*, *lucis* (f): “luz, resplandor” derivó el verbo *luceo*, *lucet*: “brillar, deslumbrar”, que es el posible antecedente de este nombre, registrado entre 1220 y 1250, con el significado de “lámpara”. Una de las tres tribus en las que Rómulo dividió a los patricios romanos tomó el nombre *Luceres*, *Lucerum* (m pl). El castellano habría tomado el nombre directamente.

### Luz, Lucil(l)a

Registrado entre los años 1220 y 1250, este sustantivo se origina en el femenino latino *lux*, *lucis* (f): “luz, claridad, resplandor”. El nombre *Lucilla* puede ser una creación a la manera de los diminutivos latinos.

## M

### Magno, Magna

Este nombre viene del adjetivo calificativo de primera y segunda declinación *magnus*, -a, -um: ‘magno, grande, amplio, vasto’.

<sup>6</sup> El DRAE registra como proveniente de *lucus*, la palabra antigua *luco*, para “bosque o selva de árboles cerrados o espesos”. Es interesante anotar también que de la palabra latina *lucus*, derivó *lucar*, *lucris* (n); que era una especie de impuesto que se cobraba para el pago de actores. (Y de allí no está lejos nuestro vocablo *luca*, que tomamos de Argentina)

### **Magnolia**

Generado entre 1765 y 1783. Es un nombre tomado del latín científico moderno. La palabra fue creada por Linneo en honor de Pierre Magnol, botánico francés del siglo XVII, para designar a varias plantas con flores grandes y fragantes.

### **Margarita**

Viene del latín *margarita*, *-ae* (f): “perla”, una palabra tomada del griego pero de origen persa. En castellano pasó a designar una flor muy común en el campo. Por su número de sílabas sufrió varias reducciones que la convirtieron en *Margot*, *Greta*, *Rita*.

### **Marino, Marina**

El nombre *Marino* deriva del adjetivo de primera y segunda declinación *marinus*, *-a*, *-um*: “marino, propio del mar”, derivado, a su vez, de *mare*, *maris* (n): “mar” y el sufijo adjetival *-(i)nus*. La forma femenina es *Marina*.

### **Mercedes**

Deriva directamente de *mercedes*, plural acusativo de *merces*, *mercedes* (f): “recompensa; pago; intereses”. Ésta viene de *merx*, *mercis* (f): “mercadería”. En castellano mantuvo su significado de “premio o dádiva”, pero se usó, además, en singular, en la fórmula de tratamiento: *vuestra*, o *su merced*, de donde más tarde derivó *usted*.

### **Milagro, Milagros, Milagritos**

Deriva del sustantivo neutro *miraculum*, *-i* (n): “milagro, prodigio, maravilla, portento”. Este nombre viene del verbo deponente *miror*, *-ari*: “admirarse, maravillarse”. Se prefiere utilizar el plural y la forma en diminutivo. Para convertirse en cast. *milagro*, la palabra latina sufrió diversas transformaciones:

*miraculum* → *miraculu* → *mirac'lu* → *miraglo* → *milagro*.



## N

**Natalia**

Es un nombre que se origina en el adjetivo *natalis*, *-e*: “natal, del nacimiento; propio del día del nacimiento”; deriva de *natus*, *-a*, *-um*: “formado por el nacimiento, construido por la naturaleza”. Éste, a su vez, es el participio perfecto de *nascor*, *nasci*: “nacer”. Existe además otra entrada, pero sustantiva: *natalis*, *-is* (m): “día del nacimiento”, de la cual puede haber derivado el adjetivo *natalius*, *natalia*, *-um*: “relativo al nacimiento”.

**Natividad**

Proviene de la entrada de tercera declinación *nativitas*, *-atis* (f): “generación, nacimiento”. Apareció hacia 1440 cuando el adjetivo *nativus* (del participio *natus*) recibe el sustantivizador *-[i]tas*, *-atis*. Derivación: *natus* → *nativus* → *nati(vi)tas* → *nativita(tem)*. Posteriormente, *natividad* se abrevió en *nadvidad* → *navidad*.

**Noel, Noelia**

Es una palabra que llegó al castellano a través del francés. Tiene su origen en el adjetivo *natalis*, *-is*: “natal”, un derivado del participio perfecto de *natus*, de *nascor*, *nasci*: “nacer”. Del francés antiguo *nowel* > francés moderno *noël*, nombre para una canción de navidad. Escrito *Noël*, equivale a *Navidad*. De *Noel*, se crea en castellano *Noelia*.

**Nonato**

Es producto de la unión del adverbio de negación *non*: “no” y el participio pasivo perfecto *natus*, *-a*, *-um*: “formado por el nacimiento, construido por la naturaleza”, del verbo deponente *nascor*, *nasci*: “nacer”.

**Norma**

Deriva del sustantivo de primera declinación *norma*, *-ae* (f): “norma, regla”.

## O

**Olivia, Oliverio**

Es un nombre derivado del sustantivo femenino *oliva*, *-ae* (f): “oliva, aceituna” perteneciente a la primera declinación. De un derivado *olivius*, *-a*, nace *Olivia*. Mientras que de *Olivarius*, *-ii* (m): “campo con árboles de olivas”, previa disimilación, se obtuvo *Oliverio*.

## P

**Paloma**

Su fecha de origen está entre los años 1220 y 1250. Viene del latín *palumbes* o *palumbis*, *-is* (f): “paloma torcaz”<sup>7</sup>, con reducción del grupo intersilábico *-mb-* a *m-* inicial de sílaba.

**Pilar**

Viene del femenino de tercera declinación *pilar*, *pilaris* (f): “pilar, columna”. Corominas deriva la palabra del latín vulgar \**pilar*, con el sentido de “pilastra, mojón”.

**Pío, Pía**

Proviene del adjetivo *pius*, *-a*, *-um*: “devoto, piadoso”, registrado a partir del año 1444 (Corominas). Ambos nombres han sido adoptados por varios ministros y religiosos de la Iglesia Católica.

**Próspero**

Deriva del adjetivo de primera y segunda declinación *prosperus*, *-a*, *-um*: “próspero, feliz”.

---

<sup>7</sup> Es de esta palabra que obtenemos *paloma* en castellano y no de *columba*, *-ae*, un sinónimo, presente sí en el cast. *columbófilo*.

### Prudente, Prudencia

El nombre *Prudente* viene del adjetivo *prudens*, *-entis*: “que prevé, que sabe por anticipado; prudente, reflexivo”. Es un adjetivo de la tercera declinación. Y *Prudencia* viene del lema *prudencia*, *-ae* (f): “previsión, conocimiento práctico”. Se trata de un sustantivo femenino de la primera declinación. Se formó a partir de la base *prudens-* y el derivativo sustantival *-ia*.<sup>8</sup>

### Pureza

El adjetivo latino *purus*, *-a*, *-um*: “puro”, es la base para la formación del sustantivo *puritas*, *puritatis* (f): “pureza”. Un derivado de ésta hubiese dado en castellano \**puridad*. La forma *pureza* del castellano es otro derivado. Tiene que haber existido un antecedente *puritia* en latín vulgar, con el nominalizador *-ia*, y esto sí pudo permitir *pureza*. Es decir, debió darse la misma transformación que permitió *tristitia* → *tristeza*.

## R

### Ramiro

En latín *ramus*, *-i* (m): “rama”. De un diminutivo, quizás *ramulus* o *ramilus*, se obtuvo, por disimilación, *ramirus*: “ramita, palito”.

### Remigio

Ha derivado del nombre neutro de la segunda declinación *remigium*, *-ii* (n): “fila u orden de remos; remos; navegación a remos”, compuesto por *remus*, *-i* (m): “remo” y por *ago*, *agere*: “hacer”.

<sup>8</sup> Derivación: *prudens* (is) + *ia* → *prudens*[θ]ia → *prudens*[s]ia

### Renato, René

El nombre *Renato* viene de *renatus*, *-a*, *-um*: “renacido, que ha vuelto a la vida” con el pasado participio del deponente *renascor*: “renacer”. *René* (nombre usado en castellano tanto para hombres como para mujeres) proviene del latín a través del francés donde *René* es masculino y *Renée*, femenino. En ambos casos, *Renato* y *René*, los nombres son compuestos: el prefijo *re* + *natus* (vuelto a + nacido).

### Regina, Reina

La voz culta viene de *regina*, *-ae* (f): “reina”, con la [g] transformada en [x]. En latín, es un sustantivo femenino de la primera declinación. Deriva de *rex*, *regis* (m): “rey”. En castellano popular, por caída de la [g], se obtiene *reina*.<sup>9</sup>

### Rosa, Rosario

El primer nombre deriva del sustantivo femenino de primera declinación *rosa*, *-ae*: “rosa”. *Rosario* es un nombre que pudo haber derivado del neutro *rosarium*, *-ii* (n): “rosadela, jardín de rosas”; o posiblemente del adjetivo de primera y segunda declinación *rosarius*, *-a*, *-um*: “de rosas”.

## S

### Salvador

El nombre *Salvador* viene del lema masculino de tercera declinación *salvator*, *salvatoris* (m): “salvador, el que salva”. Aunque el participio de *salveo*, *salvare* es *salvus*, fue a partir de un verbo *salvare* con el participio *salvat(us)* que pudo formarse *salvator*, con el morfema sustantivador *-or*. La sonorización de [t] en [d] es un proceso regular.

<sup>9</sup> En castellano, la [g] cae, permitiendo la concurrencia de las vocales [e.i]. El sonido más cerrado se transforma en *yod*, o semiconsonante, produciéndose el diptongo actual.

## Santos

Deriva de *sanctus*, *-a*, *-um*: “el que ha sido consagrado; sagrado, inviolable”. Esta forma es el participio pasivo perfecto de *sancio*, *sancire*, *sanctus*: “consagrar” (piénsese también en *sacer*, *sacra*, *sacrum*: “sagrado”).

## Servando

Tiene su origen en el adjetivo pasivo futuro *servandus*, *-a*, *-um*: “el que tiene que observar, cuidar”; éste, a su vez, deriva del verbo de la primera conjugación *servo*, *-are*: “observar, prestar atención a”.

## Sérvulo

Ha derivado de *servulus*, *-i* (m): “esclavo joven”; diminutivo de *servus*, *-i*: “siervo”, con el sufijo de diminutivo *-ulus*. Se trata de un sustantivo masculino de la segunda declinación.

## Silvestre

Viene del adjetivo de tercera declinación *silvestris*, *silvestre*: “selvático, silvestre, del bosque; salvaje”, que deriva a su vez, de *silva*, *-ae* (f): “selva”. Su fecha en el Santoral es el 31 de diciembre.

## Silvio, Silvia, Silvano, Silvana

El nombre en latín para el dios romano de los bosques y los campos es *silvanus*, *-i* (m): “que vive en la selva”. Está formado por la base *silv-* (de *silva*, *-ae* (f): “selva”, y el adjetivizador *-anus*, *-ana*, *-anum*: “perteneciente a”). El femenino correspondiente a Silvano es *Silvia*. La forma *Silvius*, *-ii* (m): “Silvio” fue el nombre de varios reyes de Albalonga.

## Soledad

Está emparentado con el nombre *solitudo*, *solitudinis* (f): “soledad; abandono, vida aislada o desamparada”, que dio *solitud*, voz castellana de uso muy antiguo. Su significado: “carencia de compañía” (DRAE). *Soledad*, en cambio, aunque deriva de *solus*, *-a*, *-um*

(adj): “solo”, sigue otro camino. En la derivación castellana, *solus* (o *solit-*, la base que encontramos en *solit* + *arius*) adquirió la terminación sustantival que luego dio *-dad*. La probable derivación es: *solitatem* → *solidade* → *soledad*

## U

### Ursula

Nombre proveniente del sustantivo femenino de la primera declinación *ursa*, *-ae* (f): “osa” (la hembra del oso). La palabra se completa con el diminutivo *-ula* (de *-ulus*, *-a*, *-um*)

### Bibliografía

- Bean**, Susan. “Ethnology and the Study of Proper Names”. *Anthropological Linguistics*. Vol. 22, Nº 1. Anthropology Department Indiana University. 1980
- Blánquez**, Agustín. *Diccionario Manual Latino - Español y Español Latino*. Editorial Ramón Sopena: Barcelona. 1958
- Cardona**, Francesc – Lluís. *Mitología Romana*. Edicomunicación: Barcelona. 1996.
- Corominas**, Joan. *Breve Diccionario Etimológico De La Lengua Castellana*. Gredos: Madrid, 1961
- Chambers**, Murray. *Latin English Dictionary*. Cambridge University Press: Londres. 1996
- Guralnik**, David B. (Ed.) *Webster's New World Dictionary of The American Language*. The World Publishing Company: New York. 1970
- Menéndez Pidal**, R. *Manual De Gramática Histórica Española*. Espasa – Calpa, S. A.: Madrid. 1952
- Muntada**, José. *El Libro De Los Nombres*. Solquin Editorial: Barcelona. 2002
- Real Academia Española**. *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa: Madrid, 2001
- Resnik**, Melvyn C. *Introducción A La Historia De La Lengua Española*. Georgetown University: Washington. 1981
- Sommerstein**, Alan H. *Fonología Moderna*. Ediciones Cátedra S. A.: Madrid. 1980
- Tibon**, Gutierre. *Diccionario Etimológico Comparado De Nombres Propios De Persona*. Fondo De Cultura Económica: México. 1996